

***El Agente Secreto*, de Joseph Conrad. Traducido por M^a Jesús Sevillano. Introducción de Juan Rey. Colección: Clásicos de la Literatura. Edimat Libros, S. A. Madrid, 2007.**

Traducir a Conrad supone un triple desafío para el traductor avezado que aumenta exponencialmente cuando se trata de un traductor novel. El primero es de naturaleza lexicológica, puesto que se trata de un escritor que buscaba afanosamente la connotación de las palabras. El ideario poético de Conrad consistía en un flaubertiano 'cherchez le mot', lo que significa que su estilo abunda en riqueza de matices y por ende es complejo *per se*, convirtiéndose su traducción en un costoso ejercicio lexicológico.

El segundo desafío es el tono de su discurso, que se fundamenta en un mundo de percepciones psicológicas muy sutiles con clara influencia de Dostoievski y a menudo poco comprensibles para el lector actual. Ello supone 'leer' bien el texto, abrirse camino en la hojarasca de las palabras, bucear en el universo sumergido creado con la arquitectura frágil de vocablos plurivalentes y que resuenan extraños a nuestro oído acostumbrado a otras claves tonales y a otros compases. George Steiner en su reciente "Gramáticas de la Creación" nos lo recuerda con insistencia. Digamos, por seguir el símil musical, que es como pasar de repente de una sinfonía dieciochesca de tipo mozartiano a una composición de Igor Stravinsky o Bela Bartok. La pretendida armonía nos sonará, sin duda, disonante si la medimos por los mismos parámetros. Así es la prosa de Conrad. Y en ello algo tiene que ver son su oído extranjero, y a su aprendizaje tardío pero perseverante del inglés a partir de su adolescencia.

El tercer desafío es de carácter cultural, pues el mundo que nos presenta Conrad se erige como una suerte de laberinto cuya peculiar construcción se debe percibir en las nervaduras de vocablos yuxtapuestos. Con la ficción viajamos a otros mundos que a menudo compartimos en gran medida con el mundo de lo cotidiano. Es, en efecto, la experiencia cotidiana que vivimos la que nos ayuda a localizar el espacio de ficción y ubicarnos sin alienaciones en su mundo. Comenta el prologuista, y viene bien traído aquí el punto, que Conrad nos mete de lleno en el ambiente de corrupción terrorista de corte anarquista, sin preocuparse de quiénes eran los anarquistas ni qué sentido tenía su ideología. Simplemente ve en esta ala extremista del acratismo un cáncer que corroe la sociedad, un verdadero cactus espinoso en un jardín, por su actitud violenta y opuesta al sistema establecido. En realidad, a Conrad le preocupa más la conciencia individual, la infidelidad y la corrupción del sujeto más que las ideologías de grupo. Ello se transluce en su estilo a menudo prolijo y de sintaxis compleja y tortuosa, buscando la elaboración retórica como instrumento para describir hechos e individuos de cierta complejidad psicológica.

Traducir es, entonces, una labor de realizar un buen enfoque, pues traducir no es sino interpretar pertinentemente el mundo de referencias externas que experimentamos como lectores de forma vicaria al ser trasportados allí de la mano del autor. Conrad nos previene en la Nota del Autor a modo de preámbulo: "No sé si

realmente sentía que quería cambiar, cambiar mi imaginación, mi visión y mi actitud mental... (...) Recuerdo, sin embargo, observar la futilidad criminal de todo ello, doctrina, acción, mentalidad, y sobre el despreciable aspecto de la postura de media locura de un estafador explotando las profundas miserias y apasionadas credulidades de una humanidad siempre trágicamente entusiasta de su propia destrucción” (pp. 27-28). El mundo elaborado en la mente de Conrad en principio nos intimida, nos incita a rechazarlo por ajeno a nuestra experiencia cotidiana, y por tanto exige una metástasis o progresiva transformación de la inicial inestabilidad en un precario pero necesario equilibrio, si queremos abrimos paso entre la maraña del relato. De acuerdo con el crítico John Holloway, “Conrad has...his sense of life as a sustained struggle in moral terms: an issue between good and evil, in the fullest sense of these words, which individual men find they cannot evade”. Es ese mundo del descontento fruto de la frustración, y la consiguiente inestabilidad psicológica lo que provoca esa sensación de desasosiego y de falta de asidero moral en el lector, que es el tono de la obra que el traductor está obligado a perseguir tenazmente.

Conrad, como bien observa el prologuista, ha estado en el punto de mira de varios directores cinematográficos, entre los que destaca a Hitchcock (*Sabotage* de 1936), como Hampton (*The Secret Agent* de 1996). Este hecho nos habla de la fuerza dramática de sus personajes, de los ambientes lóbregos y tenebrosos en que se mueven, preludio de la novela negra posterior, y de los efectos emocionales de sus argumentos que hacen de esta novela y de otras del mismo autor (recordemos a *Lord Jim*, *Heart of Darkness*, así como *Nostramo*, sin duda su mejor novela, que también han sido llevadas con éxito a la pantalla) obras fundamentales en ese agitado comienzo de siglo XX.

Tras este sucinto pero necesario preludio, paso a evaluar, siquiera superficialmente, alguna de las soluciones que la traductora ha propuesto en su versión de la obra. Digamos de entrada, que son los traductores literarios aquellos que tal vez más labor de documentación necesitan realizar de entre todos los especialistas en traducción. Sin embargo, la mayoría de los traductores se forman hoy en especialidades cuyas exigencias laborales van en realidad poco más allá de la oportuna consulta de un buen diccionario experto. Tal juicio lo mantengo a tenor de los resultados, es decir, por numerosos documentos consultados en los que la sintaxis no cambia sino mínimamente, siendo sólo un limitado número de términos concretos los objetivos del traductor y que un buen diccionario resuelve, como bien señalaba el filólogo y traductor Julio Calonge en sus meritorios “Estudios de Lingüística, Filología e Historia” (objeto de reciente reseña en estas mismas páginas). Traducir literatura es algo que exige más tiempo de lectura del autor, más conocimiento del trasfondo histórico, social y cultural, más conocimiento de la lengua original y, no en menor grado, la propia, es decir, debe el traductor dominar, como mínimo, unos rudimentos filológicos, según afirma el experto maestro de traductores, V. García Yebra en “En torno a la Traducción”.

En el Capítulo primero observamos algunas expresiones infelices cuya principal falta es la imprecisión de los términos: que la frase de gerundio 'going out in' la hace equivaler a una temporal restrictiva 'cuando salía' seguida de una frase un tanto ambigua y carente de tonalidad española allí donde no existe ambigüedad alguna. Una mejor versión sería: "Mr. Verloc, al salir por la mañana, dejaba la tienda al cargo personal de su cuñado" en vez de "Mr. Verloc, cuando salía por la mañana, abandonaba su tienda a nombre de su cuñado". Las inferencias sobre el 'estado de cosas' pueden ser muy distintas tratándose de la primera frase. Igual infelicidad ocurre con la versión, unas líneas más adelante, de "The shop was a square box of a place, with the front glazed in small panes". "La tienda era un lugar en forma de caja cuadrada, con el escaparate vidriado formado de pequeños cristales". No sabríamos decir qué referente externo tenemos ahí. No creo que la traducción dé una idea exacta del sentido en español, siendo en inglés una descripción tan evidente. Y sigue una frase que no es acertada: "in the evening it (the door) stood discreetly but suspiciously ajar" que aparece: "por la tarde se encontraba abierta discreta pero sospechosamente" y debería ser más exactamente traducida por: "al anoecer la puerta permanecía discreta pero sospechosamente entornada". No era por la tarde, pues aquí 'evening' se contrapone a 'daytime' y no estaba cerrada la puerta sino entreabierta, que es muy distinto.

Unas líneas más adelante leemos con perplejidad: "El escaparate contenía fotografías de bailarinas más o menos vestidas" cuando en realidad debe decir: "bailarinas más o menos desnudas", lo cual no es lo mismo, como no es lo mismo decir que Jimmy tenía la botella medio llena que medio vacía para decir que había estado empujando el codo. Las implicaturas que sugieren son de distinta naturaleza. En fin en la misma primera página leemos: "a few books with titles hinting at impropriety" vertido por: "unos cuantos libros con títulos insinuantes hasta la impropiedad" donde debe decir "unos pocos libros con títulos que sonaban poco pertinentes". Volvemos a leer lo inexacto de la frase "Estos clientes eran u hombres muy jóvenes, que se inclinaban sobre el escaparate durante un momento antes de seguir adelante repentinamente, u hombres de edad más madura, que generalmente tenían el aspecto de disponer de fondos" para traducir "These customers either were very young, who hung about the window for a time before slipping in suddenly; or men of a more mature age, but looking generally as if they were not in funds". Los jóvenes no se inclinaban sobre el escaparate, sino que merodeaban alrededor de él y finalmente entraban en vez de seguir su camino y los hombres maduros, por su parte, más bien parecían carecer de fondos, no lo contrario.

Tampoco es muy feliz la expresión, unas líneas más abajo: "La campana restallaba con desesperación" por "It was hopelessly cracked" en lugar de "La campana estaba muy cascada (rota)" eso sí, sin desesperación ninguna, más bien sin posible arreglo. Vuelve a repetir ese restallido con 'impudente' virulencia. 'Impudente' no es vocablo latino muy usado en español coloquial y menos 'impudencia', utilizado más adelante, pero sí sus sinónimos 'osado' o 'atrevido'.

intrépido' o 'temerario'. Luego, Winnie Verloc es descrita como una mujer “mujer de busto lleno, en un ceñido corpiño, y de anchas caderas”. Tres postmodificadores nominales con distinta construcción en español, imitando servilmente la expresión inglesa. (Algo más abajo propone “los hombres con los cuellos levantados...”) El original reza así: “woman with a full bust, in a tight bodice, and with broad hips”. Sonaría a castellano normal verterlo así: “mujer de generoso busto, vestida con un ceñido corpiño que resaltaba sus anchas caderas”.

Por no alargar en exceso esta reseña con más perlas de este jaez sólo señalaré finalmente que hay dos frases que se han suprimido y me pregunto por qué si contienen importante información sobre el personaje central: “These last were pronounced. He was thoroughly domesticated”.

Se impone pues una revisión total de la obra que la expurgue de errores, le pule sus contornos rugosos y le dé un brillante acabado. Resulta irónico que un autor que tachaba y pulía sin cesar su estilo de inglés no nativo acabe siendo traducido tal alevosamente al español. Creo que no se lo merece.

En fin, la evidente falta de calidad de la versión puede ser achacable a varios factores que, por desgracia, confluyen con frecuencia en traducciones literarias, incluso en obras señeras y autores sobresalientes. Esos factores contribuyen a que la traducción no sea de recomendable lectura: a) el apresuramiento en la ejecución de la versión y los plazos impuestos al traductor por parte de los editores; b) la escasa remuneración de tan noble labor, achacable a las editoriales que con frecuencia aplican tarifas por debajo de lo exigido por las Asociaciones profesionales. c) la nada disculpable preparación del traductor, puesto que hay muchos otros preparados para ejercer ese nada desdeñable menester, máxime cuando se trata de obras y autores destacados. d) y, como último eslabón de esta lamentable cadena, la falta de revisores pagados por las editoriales, que deberían de poner los puntos sobre las ies a defectos tan notorios.

En la tumba de Conrad en Canterbury está gravado este epitafio en versos del poeta Spencer sobre su lápida: “El sueño tras el esfuerzo, tras la tormenta el puerto”. Mejor que los muertos no levanten la cabeza.

[VICENTE LÓPEZ FOLGADO]

De Toro Santos, Antonio Raúl; Cancelo López, Pablo, *Teoría y práctica de la traducción en la prensa periódica española (1900-1965)*. Vertere. Monográficos de la revista *Hermeneus*, nº 10. Soria, 2008, 164 pp. ISBN: 84x-96695-24-7.

Se puede afirmar que la traducción ha existido siempre. O casi siempre. Sería una labor imposible datar el primer acto traductor de la historia, porque, desde el momento en que hablantes de diferentes lenguas tuvieron la necesidad o el deseo de entenderse, existió nuestra disciplina. Evidentemente, es una actividad que ha ido evolucionando con el tiempo, porque, si bien al principio debió ser concebida como un medio necesario para la comunicación, como un acto puramente práctico y